

TRANSFORMACIONES RECIENTES DE LA ECONOMIA LOCAL EN LAS AREAS DE AGRICULTURA TRADICIONAL EN AMERICA LATINA

María Skoczek

Introducción

El sector tradicional de la agricultura, que agrupa el 80 por ciento de la población rural y suministra más del 50 por ciento del valor total de la producción agropecuaria, sigue siendo uno de los elementos más importantes en la vida socioeconómica de las sociedades latinoamericanas. Su importancia se refleja ante todo en dos esferas a saber: en la aportación de la mayoría de productos alimenticios consumidos por los grupos pobres de la población y en la concentración de recursos de mano de obra, utilizados tanto por el sector moderno de la agricultura como por otras ramas de la economía nacional.

Los cambios socioeconómicos vividos por las sociedades latinoamericanas, ante todo el rápido crecimiento del número de la población y la cada vez más fuerte penetración de capital extranjero y divulgación de nuevos valores, comportamientos, estilos de vida, traen consigo transformaciones profundas en el funcionamiento de comunidades rurales tradicionales.

En el presente trabajo nos limitamos a caracterizar las transformaciones que se producen en la economía local y que, según nuestra opinión, deben ser interpretadas como adaptaciones de modo de producción y comportamiento socioeconómico a nuevas situaciones, realizadas con vistas a guardar lo más típico de las sociedades tradicionales o sea: su arraigo a la tierra, los fuertes lazos familiares, así como la participación en la vida de la comunidad.

En las páginas que siguen trataremos de presentar los cambios en la estructura y orientaciones de la economía local, en los recursos naturales y los de mano de obra que constituyen la base de su desarrollo, así como determinar el papel que cumple la economía local en el abastecimiento de las necesidades básicas de los habitantes de las comunidades rurales tradicionales.

Nuestras observaciones y comentarios se basan en numerosos estudios sobre el terreno realizados en los años ochenta en comunidades rurales ubicadas en diferentes países de América Latina, cuyos resultados han sido publicados o presentados en diversos simposios dedicados a la problemática del campo.(1)

Estructura y orientación de la economía local

La base de la economía local de la gran mayoría de las comunidades tradicionales la constituye la agricultura, acompañada a veces por la explotación de recursos naturales locales, o sea por la recolección, caza y/o pesca. Los productos de estas actividades suministran las necesidades de la familia, así como constituyen objeto de intercambio o venta.

Se suele definir la economía local de las comunidades tradicionales como de subsistencia o autoconsumo, sin embargo son cada vez más fuertes sus lazos

con la economía de mercado, aumentando el grado de comercialización de la producción agrícola. Los campesinos comercializan no sólo los llamados excedentes producidos originalmente para su consumo, muchos de ellos se dedican también a cultivar frutales y hortalizas así como a criar puercos, aves de corral e inclusive ganado bovino con el fin de vender la mayoría o a veces todos los productos.

Los ingresos procedentes de la venta de la producción agropecuaria se aprovechan ante todo para cubrir los gastos corrientes, o sea, comprando algunos productos alimenticios, ropa, utensilios para el hogar o herramientas agrícolas, o pagando los servicios comunales -electricidad, agua potable- y sociales. Se puede observar que para cubrir los gastos imprevistos, por ejemplo en los casos de enfermedad, frecuentemente hay que aumentar la cantidad de productos dedicados a la venta, a pesar de que esto empobrezca la dieta cotidiana de la familia.

Este método de incrementar el grado de comercialización de la producción agrícola lo aplican los usufructuarios de pequeñas fincas, o sea los campesinos que no poseen recursos financieros suficientes para aumentar significativamente los rendimientos y dedicarse a la producción de artículos rentables.

En otros casos, una mayor comercialización es el efecto de la reorientación de la producción hacia el cultivo de hortalizas -tomate, cebolla, ajo, etc.- o árboles frutales o bien hacia la cría de bovinos o puercos. La introducción de nuevos cultivos o iniciación en la ganadería exigen grandes insumos de diversa índole. Por lo tanto la reorientación de la economía a nivel local, es decir, en toda la comunidad, puede ocurrir cuando se practica el uso colectivo de la tierra y el acceso a los insumos está asegurado en forma de crédito y asesoría técnica. Más frecuentemente sólo los miembros de la comunidad mejor acomodados, propietarios de predios mayores o los que poseen otras fuentes de ingreso, introducen cambios en sus explotaciones, mientras que los demás siguen trabajando su tierra como siempre. Es obvio que en tal situación crecen las discrepancias en el nivel de vida e ingresos entre los miembros de una comunidad, así como se diversifican sus comportamientos socioeconómicos.

Las transformaciones de la economía local suceden también en las actividades no agrícolas, y entre ellas ante todo en la artesanía. Es bien sabido que varias familias indígenas producían muchos artículos de uso cotidiano para sus hogares, como también los intercambiaban o vendían en mercados locales. El desarrollo de la industria y la penetración de artículos manufacturados relativamente baratos hacia las áreas rurales ocasionaron la desaparición de varias ramas de la artesanía local. Igualmente el empobrecimiento de los recursos naturales, aprovechados como materia prima por los artesanos o acaparados por la industria fabril, limitan las posibilidades de desarrollar o seguir con la producción doméstica de ropa, zapatos o artículos de hogar. Ha cambiado significativamente la composición del mercado de artesanía, al disminuir su demanda de parte de los campesinos y simultáneamente al crecer su interés por algunos tipos de sustitutos industriales. Por el contrario, la gente de altos ingresos y turistas extranjeros son los principales compradores de los productos artesanales.

Estos cambios en la demanda de productos artesanales favorecieron el man-

tenimiento de tales actividades e inclusive la aparición de una artesanía altamente comercializada en las comunidades ubicadas en los alrededores de las grandes ciudades o centros turísticos importantes, así como a lo largo de las carreteras que unen aglomeraciones urbanas con regiones turísticas. Aumentó significativamente la especialización de la artesanía llevada a cabo en diferentes lugares. La orientación de la producción depende sólo en parte de la base local de las materias primas o de la tradición, más frecuentemente queda subordinada a factores externos, tales como la demanda y organización del mercado artesanal por parte de comerciantes procedentes de las ciudades, intermediarios entre artesanos y compradores de sus productos. La artesanía tiende a masificarse con el procesamiento de materias primas y artículos semi-manufacturados suministrados por los intermediarios, quienes a su vez compran toda la producción con vistas a venderla en mercados lejanos a altos precios. En algunas comunidades las familias particulares se especializan sólo en algunas fases de la producción, por ejemplo los que tienen máquinas de coser en la hechura de prendas, y otras en el bordado de piezas hechas por las primeras.

En base a los estudios llevados a cabo en comunidades cuyos miembros se dedican a la artesanía, se puede afirmar que esta actividad se convirtió en la base de la economía de muchas familias, siendo la fuente principal de sus ingresos monetarios, lo que en consecuencia condujo al estancamiento y aun a la disminución de la producción agrícola. Sin embargo, el desarrollo de la artesanía en muchos casos ha frenado el éxodo hacia las ciudades, ante todo de las mujeres que gracias a esta actividad ganan el dinero en efectivo sin abandonar el hogar.

La importancia de la artesanía en la economía local depende de varios factores. Hemos mencionado ya uno de ellos, es decir, la ubicación de la comunidad en relación a mercados para productos artesanales. El otro lo constituye la calidad y cantidad del recurso tierra. Son ante todo propietarios o usufructuarios de fincas pequeñas como también los campesinos sin tierra, quienes se dedican a la artesanía. Hay que subrayar también el rol de la especialización tradicional en algunas ramas de esta actividad, típica ante todo para las comunidades indígenas. Sin embargo, el desarrollo reciente de la artesanía comercializada, la que corresponde a un nuevo tipo de demanda y al creciente interés por lo folklórico, se debe a los factores externos. Un papel importante lo han cumplido en este caso los programas de desarrollo de artesanía iniciados por instituciones estatales, por ejemplo Fondo de Fomento de Artesanías Populares -FONAPAS- en México. En ocasiones, la promoción de las actividades artesanales ha sido cumplida por extranjeros y por los grandes intermediarios, así como, aunque menos frecuentemente, por los comerciantes radicados en la misma comunidad.

La diversificación de la economía local en algunas comunidades rurales se debe a la introducción de otras actividades iniciadas con vistas a asegurar las fuentes adicionales del empleo e ingreso. Como ejemplos tenemos la explotación de recursos minerales, industrias, tanto locales como las resultantes de inversiones externas, o el turismo. Es obvio que sólo pocas comunidades cuentan

con factores que favorecen la iniciación de las actividades enumeradas. Hasta la fecha, faltan estudios detallados sobre tales casos, suficientes para describir las transformaciones de la economía local bajo la influencia de nuevas ramas de la producción. Sin embargo, podemos afirmar que igualmente, como en el caso de la artesanía, el desarrollo en las áreas rurales de las actividades arriba mencionadas, se debe ante todo a la influencia de los factores externos, apoyada por supuesto por la iniciativa de los miembros de la comunidad.

Analizando los cambios en la estructura y carácter de la economía local de las comunidades tradicionales podemos observar que su funcionamiento está cada vez más subordinado a las necesidades de la economía regional y nacional. Debido a la actuación de fuerzas ajenas a la comunidad, la economía local tiende a una mayor diversificación con el desarrollo de nuevas actividades tanto agrícolas como no agrícolas, o, al contrario, tiende a una mayor especialización al fomentar sólo un tipo de actividad productiva dejando de lado otras, practicadas desde hace años. El grado y alcance de la penetración de factores externos depende ante todo de la ubicación de la comunidad en relación a los principales mercados, de lo atractivo de los recursos naturales que ésta dispone, así como de los recursos locales de mano de obra.

Recursos naturales como base de la economía local

Históricamente las comunidades tradicionales basaban su economía en el aprovechamiento de la tierra, aguas, vegetación natural y animales silvestres localizados en sus territorios. La cantidad y calidad de estos recursos influían mucho en los modos y técnicas de producción, así como en las orientaciones de la economía, ya que uno de los rasgos básicos del funcionamiento de las comunidades tradicionales lo constituía la adaptación de métodos productivos a las condiciones naturales locales. Se suele subrayar que esta adaptación, como resultado del buen conocimiento del medio ambiente natural acumulado por muchas generaciones, permitía mantener el equilibrio ecológico durante un largo período. No obstante, tanto en el pasado como en la actualidad hubo varios casos de sobreexplotación de recursos naturales locales y en consecuencia de su empobrecimiento gradual. (2)

Los estudios sobre el terreno, realizados en los últimos diez o veinte años, indican que el proceso de degradación de los recursos naturales que quedan a disposición de las comunidades rurales tradicionales se hace cada vez más común, convirtiéndose en muchos lugares en una barrera para la economía local. Son ante todo los recursos bióticos, tales como los bosques y selvas, así como los animales silvestres, los que desaparecen a ritmos más rápidos. La disminución de la superficie forestal trae consigo múltiples consecuencias. Una de ellas, que parece ser bastante importante para la vida de los campesinos, es la desaparición de fuentes adicionales de la dieta cotidiana y, a veces, de los ingresos monetarios procedentes de la caza y recolección de frutas y plantas silvestres. Vale la pena subrayar que estos productos constituían una fuente muy importante de proteínas de origen animal y de varios microelementos, y por lo tanto

su desaparición significa el empeoramiento del nivel de la nutrición. En muchos casos, la sustitución de estos productos por los procedentes de agricultura y ganadería queda fuera del alcance de las posibilidades de familias campesinas pobres. Otra consecuencia, también percibida por varias comunidades tradicionales, es la desaparición de varias materias primas aprovechadas en la artesanía local. Las muy graves consecuencias de la deforestación, sentidas no sólo a nivel local, sino en terrenos muchos más amplios, se traducen en desequilibrios en el balance hídrico y erosión de los suelos.

Los cambios profundos en la economía local se deben también al agotamiento gradual de otros recursos, tales como tierra y agua. La costumbre de repartir la finca entre los hijos, común entre varias sociedades tradicionales en América Latina, conduce a una gran fragmentación de lotes y disminución de sus tamaños. En tal situación, los campesinos prolongan el período del cultivo continuo en la misma parcela, limitando los períodos de "descanso" de la tierra. Tales prácticas conducen al empobrecimiento de los suelos y a la disminución de rendimientos. Con el aumento de la superficie cultivada crece también el aprovechamiento de agua. En algunos casos, el factor adicional que contribuye a la mayor explotación de aguas es la introducción de plantas que para su crecimiento, necesitan mayores cantidades de agua que los cultivos tradicionales. En zonas áridas y semiáridas la sobreexplotación de aguas ocasiona a veces la degradación completa de suelos por las sales.

El empeoramiento gradual de la calidad de tierra y aguas utilizados por una comunidad, sólo en parte se debe al uso inadecuado de estos recursos. Es también el resultado de desequilibrios ecológicos que suceden en otros lugares. Como ejemplos podemos citar las dos situaciones observadas en varias comunidades situadas a lo largo del piedemonte de los Andes. Los conos fluviales que gracias a sus suelos fértiles pertenecen a las mejores tierras agrícolas pueden convertirse en tierras inútiles cuando queden cubiertas de capas de grava que, durante las lluvias, se deslizan de las laderas deforestadas. La construcción de embalses con fines de retención de aguas y/o de producción de la energía eléctrica ocasiona la disminución de la cantidad de aluviones transportados por el río y acumulados en su valle, ya que una parte de este material queda en el vaso de embalse.

El empobrecimiento de la base de recursos naturales que ha creado nuevas barreras a la economía local llegó a ser uno de los principales motivos de búsqueda de otras fuentes de ingreso por los miembros de las comunidades tradicionales, ante todo fuera de sus territorios. La consecuencia de este fenómeno es el cambio de recurso de mano de obra, tanto a nivel familiar como a nivel de toda la sociedad local.

Las transformaciones en cantidad, calidad y aprovechamiento de mano de obra

Un rasgo específico de la economía rural es la distribución desigual de las labores agrícolas durante el año, lo que provoca las fluctuaciones cíclicas en la demanda de mano de obra. Durante el llamado tiempo muerto la economía

local ofrece empleos a sólo una parte de los habitantes, mientras que en períodos pico, la demanda de mano de obra agrícola a veces sobrepasa la oferta local.

En la mayoría de las sociedades tradicionales, la familia constituye la unidad básica dentro de la cual se distribuyen las actividades productivas e improductivas. Una repartición de trabajo entre los miembros de la familia concierne tanto a las tareas relacionadas con el cultivo de la propia tierra y actividades domésticas, como a la participación en faena, o bien al trabajo asalariado realizado a veces en la misma comunidad, pero más frecuentemente fuera de ella. Debido a las transformaciones recientes de carácter socioeconómico, y ante todo a la incorporación de sociedades tradicionales a la economía del mercado, las familias rurales necesitan cada vez más los ingresos monetarios. Tomando en cuenta numerosas limitaciones en el incremento de estos ingresos, vía la intensificación de explotación de la finca familiar, se observa una tendencia al aumento de las actividades, realizadas fuera de las unidades domésticas, remuneradas en efectivo. El trabajo asalariado juega un papel cada vez más importante en la economía local, sustituyendo a las antiguas formas de reciprocidad. Así, por ejemplo, en muchas sociedades tradicionales la ayuda mutua en trabajos agrícolas, tales como preparación de tierra para el cultivo, siembra, deshierbe o cosecha, se tradujo en la contratación de jornaleros y trabajo asalariado en las fincas de los vecinos. Igualmente muchas familias que disponen de menores recursos de mano de obra, debido a las salidas de sus miembros con fines de empleo, participan en faenas contratando jornaleros entre la gente del lugar o la procedente de comunidades vecinas.

En base a los estudios llevados a cabo en diferentes comunidades podemos formular las siguientes observaciones en cuanto al aprovechamiento de mano de obra en la economía local:

1.- El grado de aprovechamiento de mano de obra depende de la diversificación de la economía local: las sociedades o familias rurales que, además de actividades agrícolas, realizan otras -por ejemplo las de artesanía o comercio local- pueden asegurar tanto los empleos como ingresos monetarios a la mayoría de sus miembros, mientras que las que se dedican sólo a la agricultura -y ante todo la de temporal- necesitan entrar en el mercado de trabajo fuera de su lugar de residencia.

2.- A medida que aumentan las discrepancias en el nivel de ingresos en el seno de la comunidad local, crecen las diferencias en el aprovechamiento de recursos familiares de mano de obra; existe además una relación recíproca entre los dos procesos mencionados.

3.- Migraciones laborales, percibidas como una de las formas de división de trabajo a nivel familiar, constituyen ya un fenómeno común en las sociedades tradicionales; no obstante sus tamaños, frecuencia y períodos de ausencia, dependen de la oferta local de trabajos remunerados en efectivo.

4.- Desarrollo del sistema de educación: La instalación de escuelas primarias en áreas rurales, el incremento del número de escuelas secundarias y, quizás lo más importante, el deseo de los padres de educar a sus hijos, se están convirtiendo en uno de los factores que contribuyen a la disminución de reservas lo-

tiempo muerto en el campo. Desde hace mucho tiempo estas comunidades aportan mano de obra a grandes explotaciones agrícolas, tales como plantaciones cafetaleras, azucareras, algodonerías, o las especializadas en la producción de frutas y hortalizas. El hecho de que la temporada de cosecha de estos cultivos corresponde a la del tiempo muerto en la agricultura indígena, favorece las migraciones laborales, cuyos participantes constituyen la fuente de mano de obra más barata para la agricultura comercial.

Las investigaciones sobre este tipo de migración temporal llevadas a cabo en Guatemala, México, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina (3), indican que las salidas hacia áreas de la agricultura comercial constituyen un elemento fijo de comportamientos socioeconómicos de las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas, Altos de Guatemala y de los Andes. Frecuentemente en las migraciones de este tipo participan familias completas, ya que las mujeres y los niños también participan en la cosecha de café, algodón u hortalizas. Las mujeres acompañan frecuentemente a los hombres contratados a realizar el corte de caña de azúcar para prepararles comida, lavar ropa, etc. Los salarios recibidos durante la estancia fuera de casa se gastan ante todo en alimentos, ropa o algunos artículos domésticos; sin embargo, permiten sobrevivir en la época de escasez de ingresos procedentes de la economía local.

Este modo de comportamiento económico de las comunidades indígenas se formó bajo la influencia de factores externos ya en la época colonial, y se expandió a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con el desarrollo de la agricultura capitalista. Parece que en los últimos diez-veinte años, con la mecanización de algunos trabajos del campo -por ejemplo zafra azucarera o cosecha de algodón- y ante todo, debido al crecimiento de mano de obra en las áreas de la agricultura capitalista, empieza a disminuirse la contratación de los trabajadores temporales procedentes de comunidades indígenas situadas a distancias de 100 o más kilómetros. En tal situación, los miembros de las comunidades indígenas están forzados a buscar otras fuentes de empleo durante el tiempo muerto. Muchos de ellos salen hacia regiones más alejadas de sus comunidades nativas o bien tratan de encontrar un empleo temporal en las ciudades. Sólo en casos excepcionales, las sociedades indígenas, o familias particulares que las componen, aprovechando la situación del incremento de recursos de mano de obra disponibles para la economía local, logran transformarla de tal manera que pueden satisfacer sus necesidades con ingresos procedentes de actividades realizadas en el marco de la misma.

El crecimiento de las desigualdades en el nivel de ingresos, tanto a nivel nacional como en el regional y local, ocasiona que la mayoría de las sociedades rurales tradicionales de América Latina posea los rasgos típicos para el tercer grupo. Las migraciones laborales constituyen una fuente de ingresos importantes, a veces básicas, para las familias minifundistas y las carentes de tierra. Las salidas con fines de trabajo fuera de la comunidad se planifican en el seno de familias particulares. Estas decisiones individuales reflejan las condiciones de cada una de las familias, sin embargo presentan algunos rasgos comunes. Se suele, por ejemplo, mandar a las hijas hacia las ciudades por períodos más largos -un año o más-, mientras que los hijos, cuyo trabajo es indispensable en

cales de mano de obra. Las observaciones directas de campo indican que los jóvenes en edad escolar ayudan a sus padres casi exclusivamente durante las vacaciones, y después de terminar la escuela muchos de ellos abandonan las comunidades nativas al no ver posibilidades de realizar allí sus planes y aspiraciones.

5.- El aprovechamiento de mano de obra local es susceptible a cambios continuos, tanto en el ciclo anual acorde al calendario de actividades agrícolas como en los años seguidos debido a cambios en producción agropecuaria ocurridos bajo la influencia de fluctuaciones climáticas o coyunturales.

A pesar de que el problema de aprovechamiento de mano de obra en las familias campesinas constituye el objeto de numerosos estudios, tanto teóricos como empíricos, parece que todavía faltan métodos para evaluar el potencial de mano de obra que queda a disposición de la economía local. En las investigaciones futuras en torno a este problema sería indispensable tomar en cuenta la fluctuación en la demanda y oferta de mano de obra para conocer mejor los comportamientos de las familias campesinas en cuanto a repartición de las actividades productivas entre sus miembros.

La importancia de la economía local en la satisfacción de necesidades de sociedades locales

Las sociedades rurales tradicionales en América Latina difieren mucho entre sí en cuanto al grado de satisfacer sus necesidades en el marco de la economía local. Desde este punto de vista, podemos distinguir tres grupos de las comunidades rurales, a saber:

1.- Sociedades cuyos miembros satisfacen sus necesidades desarrollando actividades económicas en el lugar,

2.- Sociedades cuyos miembros durante una parte del año -ante todo en tiempo muerto- trabajan fuera para complementar ingresos procedentes de la economía local.

3.- Sociedades en las que una parte de las familias tiene las posibilidades de satisfacer sus necesidades en el marco de la economía local, mientras que la otra necesita acudir a otras fuentes de ingreso -localizadas fuera de la comunidad nativa- para sostenerse.

En el primer grupo podemos incluir dos tipos de sociedades rurales. El primero lo constituyen las más tradicionales, hasta la fecha poco penetradas por las fuerzas externas, que guardan antiguos valores y estilos de vida, adaptando sus necesidades a las posibilidades de economía local. El segundo tipo lo conforman las sociedades que gracias a condiciones y factores favorables lograron transformar su economía local, adaptándola a sus necesidades crecientes. Podemos suponer que sólo un pequeño porcentaje de las comunidades rurales latinoamericanas posee los rasgos típicos para ambos tipos.

No caben dudas de que el segundo grupo es mucho más numeroso que el primero, estando compuesto por comunidades indígenas que habitan áreas montañosas, donde en el ciclo anual se distinguen dos temporadas: la de lluvias, cuando se realizan las actividades agrícolas, y la de sequía que constituye el

la parcela familiar, salen en los períodos de tiempo muerto, o sea, permanecen fuera de casa sólo durante unos cuantos meses al año. Las salidas de los miembros de la familia fuera de la comunidad no sólo permiten ganar el dinero en efectivo y conseguir los artículos modernos para el hogar, sino también disminuyen el número de familiares a quienes hay que mantener durante todo el año. En la situación de escasez de alimentos, típica para muchas familias pobres, este método de disminuir en algunos meses la cantidad de comida consumida en casa, constituye uno de los motivos importantes en las decisiones en cuanto a la división del trabajo. Sin embargo, estas salidas, que a veces se prolongan por más tiempo que el planeado, limitan los recursos de mano de obra que quedan a disposición de las unidades domésticas, lo que en consecuencia hace difícil o aun imposible la intensificación y diversificación de la economía familiar y, por lo tanto, también de la local.

Como ya hemos mencionado el objetivo básico de las migraciones laborales es el de conseguir ingresos monetarios para cubrir las necesidades de la familia. En base a numerosos estudios, cuyos autores trataron de investigar en qué se gasta el dinero procedente de las remesas o traído directamente a la casa, podemos afirmar que estos ingresos se dedican a la compra de artículos industriales para el hogar o a la construcción de nuevas viviendas. Sólo en casos excepcionales se aprovechan las remesas para comprar el equipamiento agrícola u otros insumos necesarios para modernizar la finca familiar. Podemos enumerar muchas causas de este fenómeno. La primera se relaciona con la divulgación de nuevos sistemas de valores y nuevas necesidades en las áreas rurales, lo que constituye una de las consecuencias más evidentes de las salidas temporales hacia otras regiones. La segunda resulta de las cuotas de remesas o de salarios traídos desde afuera, insuficientes para modernizar el hogar y la finca. Además los trabajos desempeñados durante las salidas, inclusive los relacionados con actividades agrícolas, son muy diferentes de los realizados en las comunidades nativas y, por lo tanto, no pueden ser transferidas a la economía local. Hay que recordar también que las salidas limitan recursos familiares de mano de obra y, en consecuencia, las posibilidades de cambiar la economía familiar.

Las migraciones de algunos miembros de las familias por períodos más largos conducen a la creación de nuevos lazos entre la economía local y la externa, tanto a nivel familiar, como a veces, a nivel de toda la comunidad. Estos lazos, típicos ante todo para las comunidades indígenas, aseguran en algunos casos la ayuda externa, que parece indispensable para mejorar las condiciones de la economía local. A veces los miembros de una comunidad que habían salido hacia la ciudad forman grupos o asociaciones sintiéndose obligados a prestar ayuda a la comunidad nativa, mandándole dinero o algunos regalos, o bien facilitando contactos con instituciones estatales responsables de asuntos de tenencia de la tierra o producción agropecuaria. Según nuestra opinión este nuevo tipo de relaciones entre migrantes y sus comunidades de origen, constituye un tema muy interesante para futuras investigaciones sobre el funcionamiento de la economía local en las áreas de agricultura tradicional.

Conclusiones

Las nuevas condiciones socioeconómicas en las que funcionan actualmente las sociedades rurales tradicionales, o sea la incorporación al sistema de la economía del mercado, el empobrecimiento de los recursos naturales y las fluctuaciones de mano de obra disponible para la economía local, ocasionan las transformaciones profundas de comportamientos socioeconómicos a nivel de unidades domésticas y simultáneamente a nivel local. Se puede observar que muchas comunidades tratan de mantener o aun mejorar la economía local. Sin embargo, estos esfuerzos emprendidos por familias individuales o bien por toda la comunidad necesitan una ayuda externa, por lo menos en la fase inicial de reestructuración de la economía local. Tomando en cuenta esta situación no se puede sobrevalorar la importancia de programas de desarrollo rural. Muchos de estos programas funcionan desde hace varios años en América Latina, pero sólo algunos han sido evaluados como exitosos. No caben dudas que el fracaso de numerosos programas y proyectos iniciados con el fin de mejorar la economía de comunidades rurales se debe a la falta de conocimiento de los principios y mecanismos de funcionamiento de estas comunidades. Por lo tanto urge ampliar las investigaciones sobre el terreno llevadas a cabo dentro de las comunidades rurales, con vistas ante todo a observar los comportamientos de sus miembros, tratar de entender su lógica interna y acorde con ella planificar formas de ayuda. Parece también necesario aumentar la divulgación de resultados de tales investigaciones, así como de experiencias procedentes de la implantación de programas de desarrollo rural.

Concluyendo el presente ensayo, me permito formular unos cuantos problemas hasta la fecha poco estudiados, estando convencida de que la investigación en torno a ellos contribuye al mejor conocimiento de posibilidades de desarrollo de las áreas rurales en América Latina. Estos problemas, presentados en forma de preguntas, son los siguientes:

1.- ¿Qué papel desempeñan en la economía local nuevas actividades tales como la industria, explotación de recursos minerales o el turismo? ¿Cómo se modifican las actividades tradicionales, la agricultura y la artesanía, después de la introducción de estas nuevas actividades?

2.- ¿Cuáles son los factores que favorecen y/o limitan el aprovechamiento racional de la mano de obra nativa en la economía local?

3.- ¿Cuáles son los factores que influyen en el modo de aprovechamiento de los ingresos procedentes desde fuentes extra locales para el consumo -o sea, mejoramiento de las condiciones de vida- o para la producción -mejoramiento de la agricultura y/o artesanía-?

4.- ¿En qué consisten y cómo se transforman las relaciones entre la sociedad local y sus miembros que residen en otros lugares? ¿Qué importancia tienen estas relaciones para el funcionamiento de la economía local?

Notas

1.- La mayoría de los estudios sobre el terreno que constituyen la base del presente trabajo ha sido realizada en México durante las investigaciones llevadas a cabo por la Sección de América Latina de la Facultad de Geografía y Estudios Regionales de la Universidad de Varsovia en colaboración con la Escuela de Geografía de la Universidad Autónoma del Estado de México, en comunidades rurales localizadas en el noroeste del estado de México -en 1981- y en Las Huastecas -en 1985-. Se han analizado también resultados de varios estudios de casos dedicados a comunidades rurales de otras regiones de México, así como los de Argentina, Cuba, Perú y Panamá -véase la bibliografía-.

2.- Entre los estudios sobre procesos de degradación de recursos naturales en los tiempos precolombinos merecen la atención los siguientes: Cook S.F., *Soil Erosion and Population in Central Mexico*, University of California, Berkeley 1949, Serie Iberoamericana n° 34; Licate J.A., *Creation of Mexican Landscape*, Department of Geography, University of Chicago, Research Paper n° 201, 1981; Mason J.A., *Las antiguas culturas del Perú*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974 -traducción del inglés-.

3.- Existen numerosos estudios dedicados a la descripción y análisis del funcionamiento de este tipo de relaciones entre la agricultura indígena y la comercial. Como ejemplos podemos citar los siguientes: Balan J., *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina*, Migración y Desarrollo 6, CLACSO, Buenos Aires 1982; Bataillon C., *Lebot Y., Migration intérieure et emploi agricole temporaire au Guatemala*, Cahiers des Amériques Latines 11, 1974, p. 117-147; CSUCA, *Estructura agraria. Dinámica de Población y Desarrollo Capitalista en Centroamérica*, EDUCA, San José, 1978.

Bibliografía

Bendini de Ortega M., Colantuono de Gutiérrez M.R., *El minifundio del Valle Picún Leufú*, Neuquén, Argentina, Actas Latinoamericanas de Varsovia t. 4, 1987.

Dembicz A. -coordinador-, *Patrones de estructuras rurales en Las Huastecas -Problemas locales de la sociedad rural-*, Actas Latinoamericanas de Varsovia, t. 3, 1987.

Diaz Polanco H., *La economía campesina y el impacto capitalista. Un caso Mexicano*, en: *Capitalismo y campesinado en México: Estudios de la realidad campesina*, INAH, México 1982, 2da. ed., p. 69-97.

González Martínez J., *Perfil regional, cooperativismo e intermediación comercial en la Sierra Gorda guanajuatense*, México, Actas Latinoamericanas de Varsovia, t. 4, 1987.

Gormsen J., *Mexican Arts and Crafts for Tourism and Exportation*, en: *The Impact of Tourism on Regional Development and Cultural Change*, Mainzer Geographische Studien, 26, 1985, p. 91-98.

Hardeman I., *Peasant survival strategies in the Central Valley of Oaxaca, Mexico*, Dutch-Polish Seminary "Successful Rural Development in Third World Countries, Soesterberg, Holland, september 1986.

Hardeman I., *Los efectos económicos de la migración internacional en el campo zapoteca en México*, I Simposio Internacional de la Universidad de Varsovia sobre América Latina, Warszawa-Wytkno, junio 1987.

Hiraoka M., *Cash cropping, wage labour and urbanward migration: changing floodplain subsistence in the Peruvian Amazon*, en: *The Amazon Caboclo: Historical and Contemporary Perspectives*, Studies in Third World Societies n° 32, Williamsburg, Virginia 1985.

Krzanowska R., Krzanowski A., *Agricultura tradicional andina en la cuenca del río Checras*, Perú, Actas Latinoamericanas de Varsovia t. 4, 1987.

Lorenc W., *Sistema socioeconómico de los Chocoes -el caso de Los Monos, Darién, Panamá*, Actas Latinoamericanas de Varsovia, t. 4, 1987.

Pepin Lahalleur de Martínez M., *El empleo de trabajo ajeno por la unidad campesina de producción en: Capitalismo y campesinado en México: Estudios de la realidad campesina*, INAH, México 1982, 2da. ed., p. 133-162.

Przepiórkiewicz J., Zycki A., *Patrones de asentamiento y economía de los negros darienitas: casos de Pinogana y La Palma, Panamá*, Actas Latinoamericanas de Varsovia, t. 4, 1987.